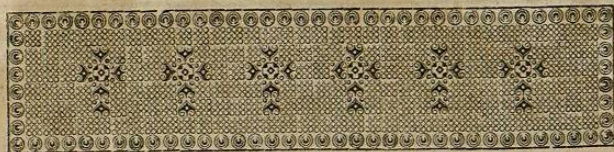


El ejemplo del rey reanima el valor y la caridad de las personas de su comitiva; todos se apresuran á imitarle, y de esta suerte recibieron el honor de la sepultura aquellos cristianos que habian sido degollados bárbaramente por los musulmanes. Así es como todos los recuerdos de esta tierra son grandes en la historia, sublimes en la religion, y están marcados con prodigios.

Un viagero moderno despues de describir el estado miserable de esa grande ciudad, cuyo puerto apenas tiene dos piés de agua de profundidad, adonde solo llegan algunos barquillos árabes, ciudad de silencio, de la que solo quedan unas cuantas columnas tiradas en el suelo, añade: „ya he pintado en pocas palabras á Sidon tal como la han puesto los hombres y los años, hoy ciudad árabe, sin brillo ni importancia; ya no es aquella Sidon que derramaba la ciencia por el mundo, que recorria como soberana todos los mares, que recibia en sus palacios de mármol los tesoros de Persia y de Armenia, de Arabia, de Africa y de Egipto; que tegia estofas y tapices brillantes para las diosas, para las mugeres y las hijas de los reyes de Oriente: ahora es solo Seyd una pobre muger árabe, que ya no tiene palacios de mármol, ni navios sobre sus mares, y que para vivir está reducida á vender á sus hermanas, pobres como ella, naranjas, limones y toronjas.



## CAPÍTULO XVII.

### TIRO.

**P**ASEMOS á la ciudad de Tiro, célebre en las Escrituras, y tambien en los anales de las cruzadas.

Muy conocido es el poder de Tiro, situada á orillas del mediterráneo: Cartago, Utica y Cadiz, colonias fundadas por ella, son sus monumentos mas célebres. Estendia su navegacion hasta el océano, al Norte mas allá de las islas británicas, y al Sur mas allá de las Canarias. No fueron menos considerables sus relaciones con el Oriente, aunque no tan conocidas. Las ciudades de Farán y otras sobre el mar Rojo, arruinadas ya en tiempo de los griegos, prueban que los tirios frecuentaron por mucho tiempo la Arabia y el mar de la

India: la Biblia nos da de ello preciosísimos detalles. Todas las historias, todos los monumentos están acordes en presentar á Tyro como una de las mas célebres y floridas ciudades del mundo antiguo. Señora del mar, centro del comercio del universo, y atrayendo de todos los países á sus mercados todo cuanto podia enriquecerla con la venta ó el cambio, de lo que contribuye al lujo, á las vanidades, á las delicias y á la comodidad de la vida; hecha necesaria ó temible para todos los pueblos, y tratando á las demas naciones con insolente tiranía; haciendo un vil tráfico de la fortuna y vida de sus enemigos y de sus mismos aliados; insultando á la desgraciada Jerusalem, mereció en fin, que el cielo hiciese pesar sobre ella todas las amenazas de su cólera.

„Por tanto, esto dice el Señor Dios: Oh Tyro, héme aquí contra tí: yo haré subir contra tí muchas gentes, como olas del mar borrascoso.

Y arrasarán los muros de Tyro, y derribarán sus torres, y yo raeré *hasta* el polvo de ella, dejándola como una peña muy lisa.

Ella, en medio del mar, será como un tendadero para enjugar las redes; porque yo lo he dicho, dice el Señor Dios, será ella hecha presa de las naciones.

Sus hijas ó *aldeas* de la campiña perecerán tambien al filo de la espada: y conocerán que yo soy el Señor.

Porque esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo conduciré á Nabucodonosor, rey de reyes, desde el nor-

te á Tyro, con caballos y carros *de guerra*, y caballeros, y con gran muchedumbre de tropa.

A tus hijas que están en la campiña, las pasará á cuchillo, y te circunvalará con fortines, y levantará trincheras al rededor tuyo, y embrazará el escudo contra tí.

Y dispondrá sus manteletes, y arietes contra tus muros, y con sus máquinas de guerra derribará tus torres.

Con la llegada de su numerosa caballería quedarás cubierta de polvo: se estremecerán tus muros al estruendo de la caballería, y de los carros y carrozas, cuando él entrará por tus puertas como quien entra en una ciudad destruida.

Holladas se verán todas tus plazas por las pezuñas de los caballos; pasará á cuchillo á tu pueblo, y serán derribadas al suelo tus insignes estatuas.

Saquearán todos tus tesoros, pillarán tus mercaderías, y destruirán tus muros, y derribarán tus magníficos edificios, arrojando al mar tus piedras, tus maderas, y *hasta* tu polvo.

Y haré que no se oigan mas en tí tus conciertos de música, ni el sonido de tus harpas.

Esto dice el Señor Dios á Tyro: ¿por ventura no se estremecerán las islas al estruendo de tu ruina, y al gemido de los que morirán en la mortandad que en tí se hará?

Y todos los príncipes de la mar descenderán de sus tronos, y se despojarán de sus insignias, y arrojarán sus vestidos bordados, y se cubrirán de espanto: se

sentarán en el suelo, y atónitos de tu repentina caída quedarán como fuera de sí.

Y deplorando tu desgracia, te dirán: ¡Cómo has perecido, oh habitadora del mar, ciudad esclarecida, que fuiste poderosa en la mar con tus moradores, á quienes tenían todos!

Los navegantes quedarán atónitos en el día de tu ruina, y las islas del mar se afligirán al ver que ya nadie sale de tí.

Nabucodonosor fué en esta parte el ejecutor de las venganzas divinas, y redujo á cenizas la ciudad insensata que habia osado creerse fuerte contra el Eterno. Levantóse de nuevo de sus ruinas, volvió á ser grande, opulenta y poderosa; pero la corrompió por segunda vez el orgullo, recayó en nuevos crímenes y atrajo sobre sí nuevo castigo.

Alejandro el Grande fué esta vez el instrumento ejecutor de los designios de Dios, y seguramente que uno de los hechos mas memorables de su existencia es el ataque y toma de Tiro. En su orgullo se atrevió esta ciudad á cerrar las puertas al jóven vencedor á quien nada resistía. Encendióse en cólera el griego, y resolvió vengar la insolencia de los tiros. Despues de siete meses de sitio la ciudad fué saqueada y destruida hasta en sus cimientos.

El rey, dice Quinto Curcio, dirigió los trabajos de un dique de nueva construccion para impedir la entrada de los socorros que los fenicios podian enviar. Pero los tiros resistian con denuedo heroico, y por la no-

che procuraban destruir los trabajos hechos durante el día por los sitiados. Una noche mandó el rey á su escuadra que atacase por la parte del mar, y seguramente hubiera salido bien con su intento, si una espantosa borrasca no hubiese favorecido á los sitiados. Alejandro estuvo á punto de abandonar el sitio, pero ántes que confesarse vencido, prefirió sufrir las mas grandes penalidades. Desalentáronse entónces los tiros, y fué cuando se rindieron al cabo de siete meses de una gloriosa resistencia.

Pasó despues por muchas vicisitudes, hasta que al fin se restableció á favor de una larga paz, y gozó de profundo reposo bajo la proteccion de los romanos.

La ciudad de Tiro pasó sucesivamente bajo la dominacion de los reyes de Egipto y de los de Siria: fué despues conquistada por Pompeyo; en tiempo de Adriano fué nombrada metrópoli, conquistada y perdida varias veces por los cristianos. La gloriosa resistencia que supo oponer al ejército de Saladino, es para siempre memorable. En tiempo del rey Balduino apénas habia recuerdos de aquella ciudad populosa, cuyos antiguos mercaderes parecian unos príncipes. Elevábase sobre una orilla deliciosa, que las montañas ponian al abrigo de los hielos del norte, y sus dos muelles, á manera de dos brazos, se internaban en el mar cerrando el puerto y poniéndole al abrigo de toda borrasca. Despues de un sitio de cinco meses, las banderas del rey de Jerusalem y las del dux de Venecia flotaron juntas sobre las murallas de Tiro; los cristianos hicieron en ella su en-

trada triunfante, miéntras que sus moradores salian por otra puerta. ¡Cosa estraña! La suerte decidió si seria ó no sitiada esta ciudad.

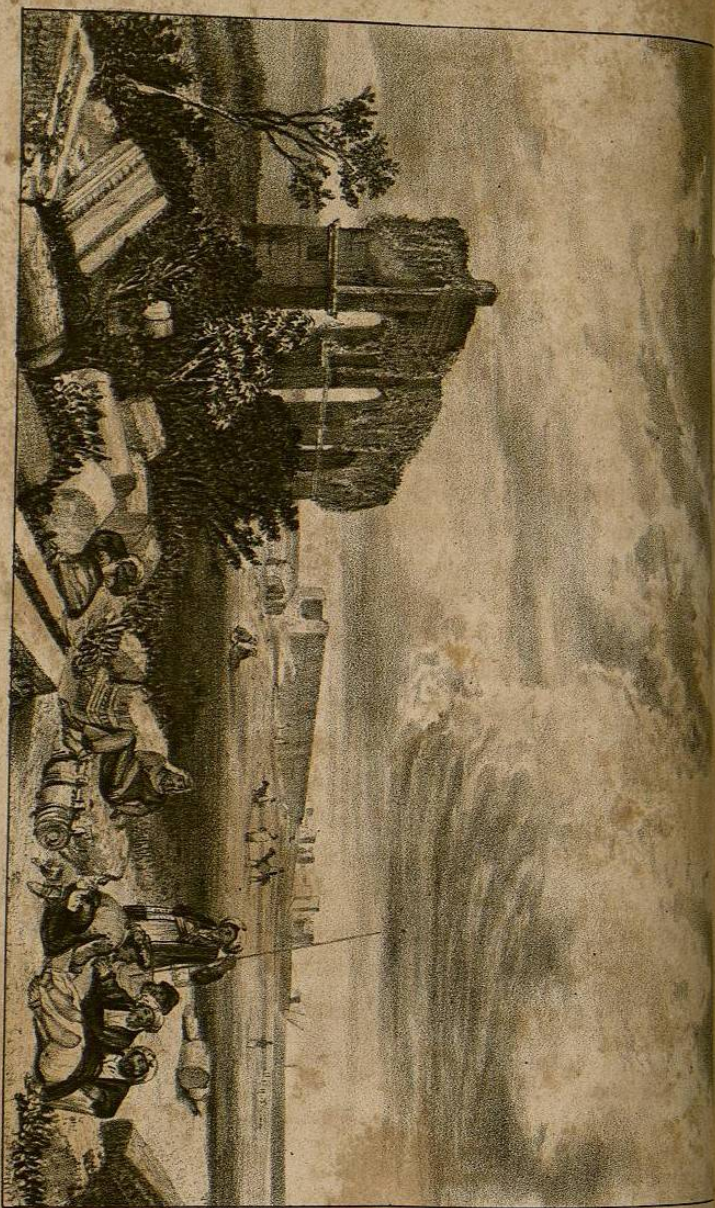
Hoy lo sobrante de las aguas de las fuentes llamadas de Salomon, corre por un conducto y sirve para algunos molinos, y forma despues un arroyo que desemboca en el mar: son fértiles y risueños los campos y praderas que atraviesa: yo creo que aquí quedaban los jardines de los antiguos tirios. La llanura de Tiro limitada al Poniente por el mar, y al Oriente por el Líbano no tiene mas de una legua de anchura. En este terreno arenoso hay moreras, cañas de azúcar y plantas de tabaco, y he visto campos de trigo cosechados. Guillelmo de Tiro habla de una arena especial que allí habia, y que formaba una de las riquezas del pais: se fabricaban con ella vasos trasparentes muy hermosos.

En lo mas bajo, orillas del mar, vi amontonadas cabañas de piedra, unas blancas y otras pardas que se confundian con la arena del llano, y lo que yo veia era Tiro. Percibia los palos de algunos barquillos árabes amarrados á la ribera y movidos por el viento, como álamos y carrizales, y es lo único que queda de las flotas mercantes y de guerra de la antigua reina de los mares. ¡Oh Tiro! ¿eres tú la misma que ahora veo tan pobre y tan desamparada? Tu nave, te diré con Ezequiel, fué construida con abetos de Sanir, tu mástil fué un cedro del Líbano, y de encinas de Basan fueron tus remos, y de marfil de la India tus bancos; las velas de tus palos eran de lino bordado en Egipto; tu

pabellon fué de jacinto y de púrpura de las islas de Elisa. Los habitantes de Sidon y los Aradios fueron tus remeros, y tus sábios, ¡oh Tiro! se hicieron tus pilotos.... Así hablaba yo á la vista del sepulcro de Tiro (\*).

La aldea de Sour (Tiro) tiene, continúa el viajero, al presente en 831 una poblacion cuando mas, de mil quinientos habitantes, maronitas, griegos, católicos etc.: los motuales forman la mitad de la poblacion, que son mahometanos de la secta de Alí, los cuales tienen una mezquita con su minareto. Los maronitas tienen tres santuarios, y los griegos católicos una capilla y un convento. Casas de aspecto triste y pobre aparecen en medio de escombros de muros, de bóvedas rotas, entre algunos jardines algo cuidados. La ciudad, cuyos comerciantes eran príncipes, cuyo recinto apenas bastaba á tantas gentes que venian de todas partes, hoy comercia escasamente en seda y en tabaco. Avanzándose hácia el mar, parece quererlo dominar todavía; pero el desierto ha ocupado el lugar de aquella gran ciudad; al ruido de las naciones ha sucedido el silencio, y no queda otra cosa á los últimos hijos de Tiro, que un gran nombre, arena y algunas ruinas. Entre los habitantes de esta ciudad, ninguno sabe hoy, que una concha de sus riberas daba en otro tiempo la mas

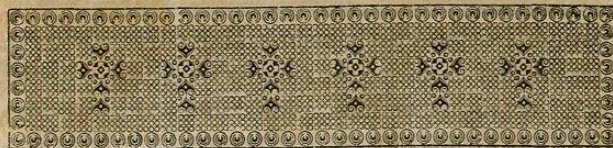
(\*) Para entender la historia y las profecías, es necesario saber que Tiro primero estuvo edificada en la costa del mar, despues en una isla vecina, y mas tarde fue reunida esta al continente y formó una península.



Vista de la ciudad de Tiro.

hermosa púrpura que ha brillado en los palacios de los reyes.

En la region de Tiro que las revoluciones han cubierto de ruinas, hay alguna cosa que ha sobrevivido á su pasado esplendor, alguna cosa que no ha tocado el gran destructor de los imperios, y es la fertilidad de la naturaleza: no tornará la gloria de Tiro, pero anualmente la primavera derrama sus flores en los prados vecinos á las fuentes antiguas que daban sus aguas abundantes á la corte del rey Hiram.



## CAPÍTULO XVIII.

### EL MONTE CARMELO.

**E**N la antigüedad todos los cultos consideraban como sagrada la montaña del Carmelo, y en ella daban sus oráculos la sabiduría humana y la divina: allí disputaban los profetas de Baal con los profetas del Dios de Israel, y en semejantes combates, un milagro decidía siempre la victoria. La filosofía griega tuvo asimismo en el Carmelo sus maestros, pues se dice que Pitágoras adoró en él al Eco; y tal vez el sabio de Samos descendió en las grutas de Elías y de Eliseo. En tiempo del imperio romano habia un altar sobre la montaña, una piedra profética, á la que se le venia á consultar de todas partes, y que cuentan haber prometido á Ves-

pasiano el señorío del mundo. Hoy están mudos los oráculos del Carmelo, pero aun lo reverencian los judíos, los griegos, los turcos, los árabes y todas las sectas en que se divide la Siria y Palestina.

Muchos compañeros de viage se adelantaron hasta el sitio llamado el *campo de los Melones*. En un terreno bastante estenso se hallan desparramadas acá y allá piedras cuya figura imita no solo la de los melones, sino tambien la de toda especie de fruta, como higos, peras, albaricoques etc. Es tan extraordinario este juego de la naturaleza, que para explicarlo han recurrido algunos á un milagro. Dicen que pasando Elías por allí, pidió un melon ó una sandía para apagar su sed; al negarse el jardinero, todas las frutas se convirtieron en piedras. Admira que algunos cristianos crean semejante cosa, cuando el hombre Dios nunca hizo milagro sino con espíritu de caridad, ni interrumpió jamas las leyes de la naturaleza para vengarse de una repulsa, ni aun para vengar una ofensa: tampoco es creible que el profeta Elías que se contentaba con el agua del torrente, y con el alimento que le llevaban los cuervos, hubiera maldecido á un jardinero que le rehusaba un melon.

A pocas millas del Carmelo se ven ruinas que al parecer pertenecieron á la edad media, como de monasterios y capillas. No hemos querido buscar en el Carmelo á Ecbatana de Siria, que allí colocan los anticuarios, y en la que hacen morir á Cambyzes de vuelta de la conquista de Egipto: el Carmelo tiene para nosotros

atractivos mas grandes: mas gusto tendríamos en saber dónde estuvo la pira sobre la que hizo el profeta bajar fuego del cielo para confundir á los profetas falsos, ó en qué lugar estuvo sentado, cuando en la seca, inclinado en tierra y con la cabeza entre las rodillas, mandó á su siervo que mirase al rumbo del mar: quisiéramos que se nos indicara el lugar eminente de la montaña en que se puso á observar el siervo de Elías siete veces, hasta que al fin divisó una nube pequeña *semejante al pié de un hombre*, y vió comenzar la lluvia milagrosa. Estas son las imágenes que deseamos tener presentes en las alturas solitarias del Carmelo.

Despues de recorrer la montaña, fuimos á descansar al convento, en donde se nos recibió en una pieza llena de fragmentos y de objetos de antigüedades hallados en los escombros y escavaciones hechas en la falda del Carmelo. Encontré muchas medallas que tenían efigies y caracteres fenicios, y un altar votivo en que estaba grabado en griego el nombre de Homero. Doy gracias á mi buena suerte que me ha presentado en todas partes señales del divino autor de la Iliada. Los paises que hoy recorro fueron el primer asiento de la cultura antigua, y así no seria cosa extraordinaria que los griegos hubieran tal vez establecido aquí una escuela de Homero, al lado de la escuela de los profetas.

Saliendo del convento nos llevó un religioso á una caverna en que están amontonados muchos huesos; cuando la expedicion de Siria hecha por los franceses,

fué convertido en hospital para heridos y apestados, el antiguo monasterio de San Elías: cuando levantó Bonaparte el sitio de Acre, y que su ejército tomó el camino de Egipto, la mayor parte de estos pobres enfermos abandonados en la montaña, reunieron todas sus fuerzas para poder alcanzar á sus compañeros que se iban; pero á poco, cansados y perdidos en las tinieblas de la noche, tuvieron una desgraciada muerte en los valles del Carmelo: les dieron sepultura en la caverna que nos enseñaron, y estas miserables víctimas de una tierra lejana, reposan allí á la sombra del pabellon de Francia.

Bajando de la montaña por el mismo camino, llegamos á la gruta llamada la Escuela de los profetas, donde, segun la tradicion, enseñaba Elías la doctrina del verdadero Dios: unos santones (turcos) habitan la gruta, y los musulmanes la visitan con respeto: estaba cerrado el santuario, y por mas que tocamos la puerta, no nos abrieron. Al rededor de esta gruta habia esparcidos pedazos de lienzo rojos, azules, negros, emblemas de la devocion musulmana. Pregunté al cenobita si los monges del convento tenian motivo de quejarse de la vecindad de los santones: „Nos dejan quietos, me respondió, y aun vienen á adorar á la Virgen y á los santos profetas en nuestra iglesia.” Por lo demas, segun lo que hemos visto, los musulmanes de este pais son mas tolerantes que los turcos. Añadiré que los recuerdos del Carmelo sirven como de un punto de reunion de las diversas sectas. A los padres latinos se

les considera y respeta aquí, porque se les tiene como á los verdaderos guardianes de la santa montaña.

El camino por donde bajamos es obra de los monges de S. Elías, y como yo le preguntára á nuestro conductor sobre esto, me contestó, que el pachá de Acre quiso que le pagaran por este camino una contribucion: en estos lugares no logran los cristianos sino á fuerza de dinero, la facultad de sacar tierra ó de alinear piedras: en vano se le representó al pachá que el camino no les costaba nada, y aun le serviria para ir á su casa de campo del Carmelo, él insistió largo tiempo en cobrar, hasta que cedió á los ruegos del cónsul frances, y aun permitió á los padres que repararan el camino á su costa cuando fuera necesario, cosa que se elogia mucho. Entro en estos pormenores para que se conozca el gobierno de los pachás. Por lo demas los monges no se quejan mucho de Abdallah, y lo tienen como buen vecino.

Habiendo llegado á la llanura, nos dirigimos á la estremidad del promontorio desde donde se ve un monton de escombros: estos son unas rocas pequeñas en las que se han abierto á pico moradas para los vivos y para los muertos: estas rocas que otra vez fueron habitaciones, han resentido los golpes del tiempo, como otros edificios cuyas ruinas hemos visto á la falda del Carmelo. Bellas anémonas crecen ahora en medio de las ruinas.